

Growing and Sharing in Jesus Christ

“New Heavens and a new Earth”



In the mountain country, outside the great city, a young man was making his way toward Church on a cold December morning. He was a *neophyte*, a newly baptized, and going to daily Mass was a good way to learn about the faith he had just embraced. Now, he had a special reason for going to Mass, an intention, because his uncle was sick in bed. Sickness so early in the winter season did not bode well for the chances of survival, so the young man hurried to make Mass on time.

Back in Juan's day, the hills were probably covered with pine trees, although now they are paved over with asphalt as the sprawl of the city has encompassed this once remote spot. Hurrying along the hilly terrain, Juan caught sight of an Indian woman, or so it seemed, just standing there in the cold. As he approached the beautiful woman who seemed to glow in the morning, she called him by name: "*Juan Diego*". Thus began one of the most famous encounters recorded in human history.

The mantle cloth of the beautiful lady was decorated with stars. She is standing in front of the sun which causes the rays of light pouring out from behind her. She stands on top of a crescent moon, upheld by an angel. Her skin is the olive color of an Indian, not that of a Spaniard. Wearing a black cloth symbolizing she is with child, the hands are folded in prayer. As beautiful and as powerful as the woman in the image seems to be, her folded hands symbolize that there is One more powerful than she is.

We begin and end this second week of Advent with celebrations honoring our Blessed Mother. The Feast of the Immaculate Conception, our nation's patroness, celebrates the beginning of a new heavens and a new earth. Mary, conceived without sin, is the appropriate vessel to bear the Incarnate Son of God whose sacrifice upon the cross conquers sin and death. Our Lady of Guadalupe, the Virgin Mary, appearing to Juan Diego in 1531, announces the new creation to the New World. Under her maternal guidance, a new form of evangelization began, an evangelization credited with bringing millions of people to Christ. The power of her message is still converting people today. In fact, our own successful parish evangelization program uses the example taught to us by Our Lady of Guadalupe. Having conquered the sun and moon and stars, and all the material temptations of this world, we are now ready for her to give us her Son, the Eternal Word of God through whom all things were made and are now re-made in God's image.

At Tepeyac, Lourdes, and Fatima, Mary calls God's people to conversion. She entreats us to know her Son as God's merciful promise fulfilled. If you have not yet attended the Novena in honor of Our Lady of Guadalupe, I encourage you to attend this week. We await a new heaven and a new earth, but enjoying the new creation requires our conversion in the footsteps of Mary.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Nuevos Cielos y Una Tierra Nueva”

En el campo montañoso, fuera de la gran ciudad, un joven caminaba a la Iglesia en una fría mañana de Diciembre. Era un *neófito*, recién bautizado, yendo a la Misa diaria era una buena forma de aprender sobre la fe que apenas abrazaba. Ahora, él tenía una razón especial para ir a Misa, una intención, porque su tío estaba en cama enfermo. Enfermedad tan temprano del invierno no presagiaba buena prueba de sobrevivir, así el joven se apresuraba para llegar a tiempo a la Misa.

En los tiempos de Juan las colinas probablemente estaban cubiertas de árboles de pino, lo que hoy día está cubierto de asfalto al irse extendiendo las ciudades a lo que antes fueron lugares remotos. Apresurándose por las colinas, Juan vio a una joven indígena, al menos así parecía, estaba ahí parada en el frío. Al acercarse a la preciosa mujer que parecía brillar en la mañana, ella lo llamó por su nombre: "*Juan Diego*". Así empezó una de las más notables apariciones registradas en la historia humana.

El manto de la bella dama estaba decorado con estrellas. Ella estaba parada frente al sol lo que hacía destellar ramos de luz. Ella estaba parada sobre una luna creciente, sostenida por un ángel. El color de su piel era de olivo como de un Indio no como de un Español. Vestía de negro simbolizando que llevaba un niño, sus manos juntas en oración. Tan hermosa y tan poderosa como parece la mujer en la imagen, sus manos juntas simbolizan que aun hay Uno más poderoso que ella.

Empezamos y terminamos esta semana segunda de adviento celebrando en honor a nuestra Santísima Madre. La fiesta de la Concepción Inmaculada, nuestra patrona nacional, celebra el principio de nuevos cielos y una nueva tierra. María, concebida sin pecado, es la apropiada para llevar al Hijo encarnado de Dios quien se sacrificó en una cruz para conquistar el pecado y la muerte. Nuestra Señora de Guadalupe, la Virgen María, su aparición a Juan Diego en 1531, anuncia la nueva creación del Nuevo Mundo. Bajo su guía maternal, empezó una nueva forma de evangelización, una evangelización acreditada por traer millones de gente a Cristo. El poder de su mensaje aun convierte gente hoy día. En efecto, nuestro exitoso programa de evangelización usa el ejemplo que nos enseña nuestra Señora de Guadalupe. Habiendo conquistado el Sol, la luna y las estrellas, y todas las tentaciones materiales del mundo, estamos listos para recibir de ella a su hijo, la Palabra Eterna de Dios por quien todo fue hecho y hoy se rehace a imagen de Dios.

En el Tepeyac, Lourdes y Fátima, María llama a la gente de Dios a conversión. Ella nos ruega que conozcamos a su Hijo como promesa de Dios cumplida. Si usted aun no ha asistido a la Novena en honor a Nuestra Señora de Guadalupe, le animo que vengan esta semana. Esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra, pero para gozar de la nueva creación requiere nuestra conversión a los pies de María

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás